

# Son maestros testimonio de valores



años formando extraordinarias personas



**“La UDEM nació de unos pilares religiosos muy fuertes y eso permaneció... los valores cristianos, todos en conjunto, hacen esto que es la UDEM”.**

Eduardo Auces López  
Profesor emérito de la UDEM  
División de Ingeniería y Tecnologías

**Para los maestros de la Universidad de Monterrey dar una clase es apenas un aspecto de la docencia pues, para participar activamente en la formación de los alumnos, hay que modelar los valores.**

—  
“Es una responsabilidad muy grande pararse frente a un grupo y ser un verdadero maestro; no es nada más ir a dar la clase, es mucho más”, afirma Eduardo Auces López, profesor emérito de la UDEM de la División de Ingeniería y Tecnologías.

Auces López, quien construyó una trayectoria de 41 años en la UDEM, recuerda que desde los primeros años de la Universidad había algo en el ambiente que hacía que se sintiera diferente.

“Yo veía algo muy bonito en la Universidad, percibía que esto iba a ser diferente, que iba a ser una buena apuesta a un estilo diferente de educación”, comenta.

Aunque aquello era una certeza sentimental, con el tiempo dice que descubrió a que se debía:

“La UDEM nació de unos pilares religiosos muy fuertes y eso permaneció... los valores cristianos, todos en conjunto, hacen esto que es la UDEM”, expresa.

El profesor de materias como **Física, Mecánica de fluidos y Termodinámica** señala que en los inicios de la UDEM dio clases en bachillerato y posteriormente se enfocó en el nivel profesional, por lo general, en las carreras de

Ingeniería. Asimismo, hubo un periodo en el que estuvo en el área administrativa, donde se encargó de la atracción de alumnos. Sin embargo, su vocación es la docencia, asegura.

“Al alumno no es tanto lo que le vas a dar de conocimientos sino lo que le vas a dar de tu corazón, porque si tú das lo que te sale del corazón él va a captar lo que llega a su inteligencia”, comparte, “llegué a conocer a muchos maestros de la UDEM y se les notaba esa entrega de ir mucho más allá del conocimiento”.

Este ambiente donde se propicia una comunicación empática y cariñosa genera una interacción muy positiva entre alumnos y maestros.

Auces López recuerda una anécdota en donde un alumno, muchos años después de haber terminado su clase, lo llamó para saludarlo. El joven le dijo que lo iban a someter a una cirugía muy delicada en la que su vida corría peligro, pero era obligatorio realizarla.

“Me dice el doctor que a lo mejor no la libro, pero no me quiero ir sin agradecerle a la gente que me ayudó” recuerda, “ahí te das cuenta de la huella que dejas como maestro, los alumnos no nos recuerdan por lo que les enseñamos, sino por lo que somos”.